



Salvada del pozo

EL ESPOSO DE SHEELAMMA COMENZÓ a sufrir una serie de dolores de estómago, y murió trágicamente en el hospital a la edad de treinta años. Sheelamma tenía apenas veinte años y se quedó viuda, sola con un hijo de cinco años, en su aldea natal de Bellary, a 300 kilómetros al norte de Bangalore. En medio de su desdicha, se quitó los pendientes de oro, el collar y el anillo de la nariz y se los dio a su hermana.

–Voy a visitar a alguien –le dijo–. Cuida a mi hijo, Raju, hasta que yo regrese.

Pero Sheelamma no planeaba regresar. Se fue caminando hasta el pueblo vecino y se tiró a un pozo, con la esperanza de morir ahogada. Sin embargo, alguien la rescató del pozo cuando la vio flotando, inconsciente, en el agua.

La gente del pueblo se apresuró a prestar ayuda. Un hombre bajó al pozo con una cuerda atada al cuerpo y logró sacarla de allí con la ayuda de una cesta. Los vecinos encendieron una hoguera para que Sheelamma entrara en calor, y la vistieron con ropas secas. Cuando recuperó la conciencia, le hicieron una serie de preguntas muy duras.

–¿Por qué hiciste esto en nuestro pueblo? –interrogó uno.

–Podrías haberte suicidado en tu propia aldea –le reclamó otro.

Algunos, que reconocieron a Sheelamma, sabían que tenía un hijo.

–¿Por qué trataste de quitarte la vida, si tienes un hijo? –le preguntó uno–. Si eres pobre, al menos podrías haber pedido comida.

La escoltaron de regreso a su pueblo y a la casa de su hermana.

Sheelamma no quería quedarse allí, ya que quería una nueva vida. Un mes después, se llevó a Raju en tren a Bangalore, aunque no conocía a nadie en aquella ciudad. No tenía allí ni parientes ni amigos. En la estación de tren, la gente vio a la pobre madre y le aconsejó que regresara a su pueblo.

–Eres demasiado joven –le dijo una persona.

–Tienes un niño pequeño –le dijo otro–. Bangalore no es un lugar seguro para una madre soltera.

Sheelamma no tenía intención de regresar a su pueblo.

–No volveré –dijo–. Lo he dejado todo para venir aquí. No quiero volver.

Un mototaxista le ofreció un viaje gratis y la dejó en una catedral. Sheelamma se sentó frente al templo, llorando y rezando a sus dioses. Cerca de ella, en el suelo, vio una postal con una foto de Jesús. Ella no era cristiana, pero reconoció a Jesús.

“Ayúdame tú”, le dijo a la postal.

Minutos después, una mujer salió de la catedral y le dio arroz y curry tanto a Sheelamma como a su hijo, para que mitigaran el hambre.

–Vuelve a tu pueblo –le aconsejó la mujer.

–Soy viuda –respondió Sheelamma–. Tengo un niño pequeño. Por favor, dame algo de trabajo.

–Mucha gente nos pide ayuda –dijo la mujer–. No podemos ayudarte.

Mientras Sheelamma y la mujer hablaban, un transeúnte se detuvo y preguntó por qué Sheelamma estaba llorando. Al escuchar su historia, el transeúnte invitó a Sheelamma a su casa y la ayudó a encontrar trabajo limpiando casas a tiempo parcial.

CÁPSULA INFORMATIVA

- India es una de las democracias más grandes del mundo.
- India tiene más de 300.000 mezquitas activas. Esto supera a cualquier otro país del mundo, incluidos los países musulmanes.
- Aunque las vacas se consideran sagradas en India y es ilegal matarlas, los indios todavía usan vacas para la leche. Pero la mayor parte de la leche de la India proviene de la búfala.
- Durante las bodas, los indios decoran el lugar con flores de caléndula. Estas flores representan felicidad y buena fortuna.

Una de las personas cuyas casas limpió era pastor de la Iglesia Adventista, y rápidamente se hicieron amigos.

—¿Sabes leer y escribir?—le preguntó él un día.

Al enterarse de que ella no sabía leer, se propuso enseñarle. Lentamente, ella comenzó a leer la Biblia y a asistir a la iglesia los sábados. Finalmente, decidió entregar su corazón a Jesús.

Después de que el pastor se mudara a Bombay, otro pastor ayudó a Sheelamma a encontrar un trabajo como tutora en la Escuela Adventista de Spencer Road. Trabajó allí durante 34 años, jubilándose en 2004.

“Me siento muy feliz”, dice Sheelamma. “Llegué aquí a cero, y Dios me mostró dónde debía ir al ponerme en contacto con su iglesia. Alabo a Dios porque me ha bendecido. Mi vida es buena gracias a él”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir un nuevo templo para la abarrotada Iglesia Adventista Kanad Central, a la que asiste Sheelamma en Bangalore, la India. Gracias por su generosa ofrenda del decimotercer sábado.